

## Tres cristianos coptos han sido apuñalados en Alejandría: uno de ellos degollado, y otros dos heridos de gravedad

O bien como masacre o bien a “cuentagotas”, los **ataques mortales a los cristianos** por parte del integrismo musulmán no cesan. Asistimos con pavor ante un escenario de persecución y muerte, acompañado el silencio cómplice de **los gobiernos llamados democráticos y defensores de los derechos humanos**.

En este caso, desde **Laicos Trinitarios**, queremos informar a las personas de buen corazón y que aún viven con esperanza la utopía de la libertad, la muerte por **apuñalamiento de un cristiano copto en Alejandría (Egipto)**, así como dos cristianos más heridos de gravedad durante el mismo atentado.

El apuñalamiento se produjo en las calles de Alejandría. Previamente, el agresor amenazó de muerte **al padre Boules Boushra**, aunque este consiguió huir del lugar en su coche. El agresor se une a dos fundamentalistas más y entran en la tienda de quincallería **del cristiano Ramses Boules Hermina** degollándolo en su negocio y destrozando todo el material de la tienda.

Posteriormente, entran en otra tienda regentada por cristianos, **apuñalando gravemente a dos personas más**.

### **Sin medidas por parte del Estado contra estos crímenes, no habrá paz**

Según declara el **padre Antonius Farag**, “pedimos a las autoridades que no dejen pasar este drama y que tomen las medidas necesarias. La seguridad de este país no se alcanzará mientras no se consiga el Estado de Derecho, especialmente en lo que respecta a las minoría”.

La preocupación de los cristianos coptos está más que justificada. Aún permanece en su mente el miedo que produjeron los atentados en las iglesias de **Abou El-Shuqaf (2018), el de d'Abou El-Shuqaf, el de la catedral de y de Saint-Georges de Tanta (estos últimos en 2017)**.

Los derechos humanos de las minorías, y de todos los seres humanos en general, deben ser respetados con el mismo celo que el de otras minorías o colectivos que profesan una fe o forma de pensar diferentes. No dar muestras eficaces de que se está con este compromiso, es poner en evidencia la hipocresía de aquellos que se autodenominan defensores de los

derechos humanos.